

bajadores, cuya interpretacion de nombres trataré, aunque en lo dicho queda suficientemente declarado, pues todos se incluyen en los ditados referidos, aunque en ofreciéndose ocasion declararé algunos dellos.

## CAPÍTULO XII.<sup>1</sup>

De la discordia grande que se recreció entre los de Xuchimilco y los mexicanos, en que despues de auer peleado los unos con los otros, los xuchimilcas fueron vencidos con muchos daños y muertes que los mexicanos hicieron en ellos.

No pareciendo bien á los xuchimilcas la demasía que los mexicanos auian tenido en destruir á los de Cuyuacan, e temiendo alguna novedad empearon á se recelar dellos cada dia mas, no porque los mexicanos les diesen alguna ocasion en señas ni en palabras ni en obras, antes mostrándoles la mesma aficion y habilidad, conversacion y buen rostro que hasta allí iban y venian á los mercados tratos y contratos como de antes; pero algunos que siempre terciaban de mal entre los que ya tienen los coraçones inquietos, levantáronse algunos mal intencionados contra los mexicanos y dixeron á los señores: señores y naturales de Xuchimilco: temerosos estamos que los mexicanos, tan vitoriosos con las vitorias pasadas, an de pretender asegurarnos y sin sentir se nos an de entrar y tomar nuestras tierras y casas, desposernos de nuestras haciendas y hacernos sus terrazgueros: de parecer somos que nos vamos<sup>2</sup> sin guerra ni contienda á poner en sus manos y les ofrezcamos nuestra ciudad y bienes, porque así como así lo an de venir á poser.

Los señores de allí, que eran dos, el uno de la caucera de Xuchimilco llamado *Yacaxapotecutli* y el otro de la milpa que se llamaua *Pachimalcatltecutli*, y juntamente juntándose á ellos muchos principales dixeron: qué desatino es el que decís: no se a de hacer tal cosa, ni se a de imaginar de que nos vamos á poner en manos de los mexicanos: buenos quedariamos los señores y con buena honra que de señores vengamos á ser vasallos y seruiciales de los

<sup>1</sup> Véase la lámina 6ª, parte 1ª.

<sup>2</sup> Vayamos sin guerra, etc., á ponernos, etc. *Anónimo cit.*

mexicanos, y que vaya yo á barrer y á regar las casas de los mexicanos y á que me manden con el pié y que los vamos nosotros á dar agua manos: no seria honra nuestra: nosotros emos de probar ventura y ver para cuánto somos ya que algo uviere de ser; y allí se confederaron todos los xuchimilcas en este parecer y dixeron á los señores que aquello querian y deseauan y que quedase aquel parecer para que se siguiese y pusiese por obra.

Dada esta determinacion y acuerdo por cosa hecha, venian las yndias mexicanas á sus ordinarios mercados, como solian, sin recelo de cosa, ignorantes de lo que se auia contra ellos pensado, y los xuchimilcas comprando, por asegurallas, de aquellas cosas que trayan á vender de pescado y aves de la laguna, quisieron los xuchimilcas hacer una junta y banquete entre sí donde se acabase de concluir la determinacion y conjuracion que contra los mexicanos hacian; y guisando entre los manjares que auian de comer de aquellas cosas que las mexicanas trayan á vender, aconteció una cosa prodigiosa y espantosa, de que los xuchimilcas quedaron espantados y atónitos, y fué, que estando todos sentados en sus lugares para comer, todos los manjares que sacauan de las yndias mexicanas, que auian comprado, se les voluian<sup>1</sup>, puestos delante dellos, piés y manos de hombres, braços, caueças, coraçones de hombres y asaduras, tripas. Ellos, viendo una cosa tan espantosa y nunca oyda ni vista, llamaron á los agoreros y preguntáronles qué podria ser aquello; los agoreros les pronosticaron ser muy mal agüero, pues significaua la destruicion de su ciudad y muerte de muchas gentes. Los señores, alborotados, empearon á decir: ¡ah señores! que somos perdidos y sin remedio! por tanto, xuchimilcas, aparejaos para morir porque la nobleça de Xuchimilco a de perecer como la de Azcaputzalco y la de Cuyuacan.

En este medio tiempo los mexicanos, seguros y sin sospecha ninguna, entendiendo que la amistad que entre sí tenian estaua con la mesma fuerza que antes, ofrecióseles necesidad de una poca de piedra y madera de pino aluar para el edificio del templo del ydolo *Vitzilopochtli*, y seguros de que reciuirían mala respuesta, enviaron sus mensajeros á los señores de Xuchimilco para que les diesen

<sup>1</sup> O trasformaban..... en piés, etc.



piebra y madera. Los mensajeros tomaron el presente <sup>1</sup> de todo lo que pudieron y fueron á Xuchimilco, y llegados propusieron su embaxada en esta manera: Muy altos señores: el rey *Itzcoatl*, con todos los quatro señores de México, os besan vuestros piés y manos y os invian á saludar y os ofrecen este presente y piden el socorro de vuestro señorío y grandeza y generosidad, y es que quieren edificar un aposento al dios *Vitzilopochtli*: que reciuan de vosotros este beneficio, que permitais tomar alguna piedra pesada y alguna madera de pinos aluares para ella. Respondió *Cuauhquechol*, que era señor de allí y otro juntamente que se llamaua *Tepanquizqui*, ¿qué decís, mexicanos! ¿qué pedís! ¿estáis por ventura beodos ó fuera de juicio que venís aquí con esas cosas y demandas! ¿somos aquí por ventura vuestros vasallos ó esclavos, ó vuestros moços, que os emos de prouer aquí de piedra y madera y de quanto aueis menester! ¿ó son por ventura los que acá os invian, nuestros amos y señores, que nos mandan como á tales! por tanto, fós luego á vuestros señores y daldes esta respuesta: que no queremos ni es nuestra voluntad darles lo que piden. Luego partieron los mensajeros para México y dieron la respuesta aspera y mal mirada de los xuchimilcas al rey *Itzcoatl* y á todos los demas señores, de que quedaron muy admirados y espantados; y en parte les pesó mucho por ver que dello no podia suceder ningun bien; y así mandó el rey *Itzcoatl* que ninguno fuese osado de traspasar los límites de Xuchimilco, muger ni hombre, porque no sucediese alguna cosa, supuesta la desgracia <sup>2</sup> con que les auian respondido, y tampoco queremos que vengan acá, y así lo mandaron auisar.

Los xuchimilcas, viendo que ya no venian como solian, ni auia aquella comunicacion ni trato ordinario, entraron en consejo, y tomando parecer dixeron los señores á los demas principales: ya veis cómo los mexicanos nos han quitado la habla y no vienen como solian, ni nos quieren ver ni tratar, por auelles negado lo que nos pedian; mirá si os parece qué será mejor para tener paz; que les demos lo que piden, pues en ello no se aventura cosa ninguna, mas de tornar á su amistad; á la qual plática respondió un señor de los de

<sup>1</sup> Esto es, el regalo que acostumbraban presentar los embajadores.

<sup>2</sup> Esto es, la mala voluntad.

Xuchimilco, que se decia *Yacaxapotecutli*: ¿qué decís, xuchimilcas? no se ha de hacer tal, porque si agora concediésemos con ellos seriamos tenidos por infames y los maceguals y gente comun que-xarse y an<sup>1</sup> de nosotros y con raçon, diciendo que no los defendiamos y amparáuamos de quien los quixere sugetar; y así gáenlo por buena guerra y no aurá quien se quexe de nosotros. Todos los principales fáciles de persuadir, dixeron que así estaba muy bien acordado.

Estando las cosas desta manera, puesto entredicho de la una parte y de la otra, no auiendo entre estas dos ciudades comunicacion ni trato, aconteció que unos mexicanos mercaderes venian del marquesado con cargas de algodón resgatado para vender en su ciudad, y pasando por el monte que baxa á Xuchimilco salieron á ellos algunos soldados de los de Xuchimilco y preguntándoles de dónde eran, respondieron que de México: ellos, sin mas hablar, arremetieron á ellos, y maltratándolos muy mal, quitándoles las mantas y todo quanto llevauan, sin dexalles cosa ninguna, así desnudos y robados y muy mal heridos, los invian á la ciudad de México. Los caminantes se fueron derechos á la casa Real y puestos ante el Rey, así heridos y maltratados, llorando con gran angustia dieron su querrela en presencia de todos los grandes, diciendo: Señor poderoso: estos que presentes estamos, auiamos salido á los tratos y grangerías que solemos, y viniendo de Cuauhnauac <sup>2</sup> con el rescate de algodón que solemos, salieron á nosotros los xuchimilcas y nos robaron y maltrataron de la suerte que ves, diciéndonos que á nosotros andauan á buscar para dar cabo de <sup>3</sup> nosotros.

Oydo por el rey *Itzcoatl*, recibiendo de ello y mostrando así en el semblante como en las palabras, enojo, dixo: hermanos mexicanos: vosotros aueis padecido: sufrí y callá que vosotros sereis vengados de vuestro maltratamiento, y restituidos en vuestras haciendas; y si presentés nos alláramos pusiéramos la vida por vuestra defensa, pero estando como estáuamos ausentes, tené paciencia y callá que á su tiempo sereis satisfechos. Y luego mandó llamar

<sup>1</sup> Se quejarían.

<sup>2</sup> Hoy, corruptamente, *Cuernavaca*.

<sup>3</sup> Para acabar con.



á todos los señores, y estando todos juntos en su presencia les dixo: ya veis, mexicanos, la ocasion que los xuchimilcas an dado para quebrantar la paz sin auelles nosotros ofendido; por tanto, vayan cinco caualleros de vosotros y cinco soldados con armas encubiertas y sentaros eys junto á la mas principal sintera que en sus términos allaredes, y empegá á cojer algunas maçorcas ó cañas della, y si alguno os saliere á defender la sentera ó haceros algun daño, sin matallos, me los maltratá muy maltratados y antes que salga gente armada me echá la milpa ó sentera toda por el suelo. Luego señalaron allí cinco de aquellos señores y cinco soldados viejos, y todos diez juntos se fueron á la primer sentera que estava en los términos de Xuchimilco y empearon á cojer de las maçorcas y á quebrar algunas cañas del maíz, segun la industria que llevauan, y estando haciendo el daño salieron á ellos algunos xuchimilcas defendiéndoles la sentera, y queriéndoles prender, conociéndolos ser mexicanos, pero ellos revolviendo sobre ellos les dieron muchos macanaços y golpes maltratándolos malamente, y luego, antes que se diese el auiso, entraron por aquellas senteras y pusiéronlas todas por el suelo sin poder ser de provecho, de suerte que quando los xuchimilcas acudieron, ya los mexicanos iban uyendo á su ciudad y recogiendo en ella, los quales llegaron ante su señor *Itzcoatl* refriéndole todo lo que auia pasado y la destruccion que se auia hecho de las senteras.

El rey tomó parecer con los grandes de lo que auia de hacer. *Tlaccacel*, príncipe de los exércitos, y los quatro del supremo consejo, dixerón: Señor: nuestro parecer es que no quiebre el descomedimiento por nosotros: enviémosles á requerir con la paz y pregunténles si están determinados de nos hacer guerra ó si quieren nuestra amistad, y para este effeto vayan dos de nuestros hermanos de los mas principales mancebos. El rey, pareciéndole bien, llamó á uno de sus grandes, y díxole que mandase al principal, llamado *Tucultecatl*, y al otro llamado *Axicoyo*, hombres valerosos y de mucha estima, que fuesen con la embaxada á los señores de Xuchimilco, diciéndoles mirasen su determinacion cuál fuese, porque ellos deseaban la paz y concordia, y que si no la quisiesen, truxesen la determinacion y conclusion de todo. Estos dos señores respon-

dieron les parecia de yr, y así se aparejaron para hacer su embaxada.

Idos y llegados á un lugar que cae en términos de Xuchimilco, que se llama *Ticoa apan*,<sup>1</sup> salieron á ellos muchos señores de la parte de Xuchimilco, todos á punto de guerra, con sus armas y devisas, espadas y rodelas, de lo qual iban los dos señores mexicanos desapercibidos, sin llevar cosa para su defensa. Los xuchimilcas les preguntaron qué era lo que querian y que adónde iban. Ellos respondieron ser de México y que iban á Xuchimilco con una embaxada á los señores. Ellos les respondieron que no eran su voluntad que entrasen con embaxada ninguna; que si algo querian, que allí lo podrian decir. Ellos tornaron á porfiar de querer entrar ante el Señor de Xuchimilco, de lo qual ellos enojados los detuvieron, amenaçándolos con la muerte, y ORDENANDOLES que se fuesen, que dixesen á su Señor que su determinacion era de destruillos y que ya no auia que replicar, y que esta era la última respuesta y resolucion de toda la tierra xuchimilca, así de los moços como de los viejos, moços y niños y mugeres, y que no auia mas que preguntar. Ellos, no osando porfiar, dixerón fuese norabuena, que ellos se olgauan de la resolucion de su propósito y que ellos se voluian; los quales vueltos á México y venidos ante su Señor, le contaron todo lo que les auia acontecido con los señores que en el camino toparon, y cómo andauan todos armados y á punto de guerra, y que su determinacion era de matallos y destruillos, y que no dexándolos entrar en la ciudad, los auian hecho voluer de ella. El rey *Itzcoatl* les dixo: ¡Es posible que siendo vosotros mensajeros y yendo sin armas no os dexasen entrar? Ellos respondieron, que no, en ninguna manera. Vuelto á *Tlaccacel*, le mandó auisase á los de su consejo que ablasen á los señores principales uiese aperciimiento en la gente para la guerra, pues ellos estando seguros y sin voluntad de hacelles mal, se auian determinado de los destruir y matar.

Los del consejo se juntaron y mandaron llamar á todos los principales y capitanes de los exércitos, con todos los demas soldados viejos; y determinada la guerra entre ellos, empearon á juntar y á prevenir la gente y hacer sus pertrechos de guerra, porque por ser

<sup>1</sup> Así en la copia; mas probablemente, *Tizaapan*, hoy *Tizapam*.